

SER CLÁSICO PARA SER ETERNO

El legado de un hombre único para hombres únicos

“Un hombre elegante no debe apearse a los estereotipos.”

Antonio Solito Lojero

La primera “venta” del afectuosamente recordado Antonio Solito Passariello en su tienda de Estocolmo 17, la cual abrió al llegar a la Ciudad de México, fue un moño. Un día tomó el teléfono y, emocionado, le comunicó a su esposa: “Acabo de vender un moño para esmoquin. Un cliente entró, me lo pidió, me dijo que no tenía dinero para pagarlo y se lo regalé”. De esta fabulosa manera, en el México de los años 1980 comenzó la feliz odisea cuyo legado hoy tiene en sus manos su joven hijo, Antonio Solito Lojero, quien refiere la anécdota. Aquel caballero de inconfundible acento italiano y sencillez se convertiría en menos de tres décadas en el sastre de personalidades de la política, el sector empresarial, la cultura y el espectáculo. “El vestir es un estilo de vida”, solía decir aquel hombre, cuyo hijo hoy complementa: “Un hombre debe comprar lo que necesite y guste”. Además de ser la muestra perfecta de que la ropa hecha a mano es y seguirá siendo el mejor elemento en el guardarropa masculino, la tienda hoy cuenta con una línea de marca propia con la que mira al futuro con una estrategia actual y dinámica. “Lo clásico no pasa de moda, sólo se reinventa”, concluye Solito Lojero, rodeado de las pieles, los casimires, las texturas y las marcas que son el placer de algunos cuantos.

antoniosolito.com